

CONTINUA EL OPERATIVO ANTIGUERRILLERO

Dos Periodistas Maltratados por Militares

INFORMACION PAGINA 5

estaciones de servicio

Jueves 13 de febrero de 1975

LA ARENA

CABLES

Página 5

TUCUMAN: Informe Sobre los Operativos Antiguerrilleros

Dos Periodistas de NA Fueron Detenidos y Maltratados

Arnaldo Daniel Peronetti y Jorge Andrés Villari no fueron los únicos periodistas que hasta el presente se aventuraron a incursionar en la zona de operaciones antiguerrilleras de la provincia de Tucumán, si bien ello les valió ser detenidos y soportar durante días largos horas un tratamiento que distó mucho del que los hombres de prensa le han esperado de las fuerzas de seguridad.

Con todo, la experiencia arrojó margen para la crónica que a continuación transcribimos y que fue escrita en Buenos Aires, a poco del forzado regreso.

INFORME:

BUENOS AIRES, Feb. 12 (De un enviado especial de N.A., a Tucumán)- Blanqueada a ambos lados por inmensos cañaverales, la ruta nacional 38 aparece ante nosotros como un prolijo surco de asfalto trazado sobre las plantaciones. Es además algo así como un límite entre dos topografías bien diferenciadas que coexisten en una amplia extensión del oeste tucumano: a un lado los llanos explotados en cada centímetro para la producción azucarera, y al otro la cadena de serranías, con laderas tapadas de vegetación frondosa, casi selvática.

Comenzamos a recorrer este camino a las 9 de la mañana del martes, pocas horas después de arribar a esta provincia para cubrir la información del operativo antiguerrillero emprendido por el ejército, en combinación con otras fuerzas de seguridad. El escaso tiempo, que permanecemos en la ciudad capital nos sirvió para tener la certeza de que allí muy pocos elementos obtendríamos para nuestra crónica. Los medios oficiales y militares coincidían en un her-

metismo impenetrable, quebrado apenas por dos comunicados en los que se ofrecía una referencia muy superficial de la operación referida.

Con prendimos, entonces, que "la noticia" estaba en otro lugar, muy probablemente en Famallá, donde se había instalado el comando militar del operativo, y hacia allí nos dirigimos.

No hubo tropiezos para obtener movilidad. Al conductor del Renault 12 que contratamos por todo el día pareció complacerle la operación, y a lo largo de los 40 minutos que duró el recorrido, tradujo su agradecimiento en un amplio informe verbal sobre la situación imperante desde 48 horas atrás en la provincia.

Supimos así que todo lo que hubo de visible hasta entonces, en el marco de la operación antiguerrillera, se limitó a un creciente movimiento de contingentes policiales y militares en dirección hacia la zona a donde nosotros estábamos marchando. Pero "la cosa" según nuestro interlocutor, está en los cerros, en medio de esa espesura verde donde supuestamente se movían los guerrilleros y sus perseguidores, en una confrontación de la que, sin embargo, no se tenían otras concretas evidencias.

El relato del chofer, vertido lentamente con la clásica tonada tucumana, se ilustraba adecuadamente con lo que, a medida que el vehículo avanzaba unos cien kilómetros de velocidad, observamos a través de las ventanillas.

La ruta está prácticamente desierta, y sólo se oye cuando nos cruzamos con algún vehículo, casi siempre militar. Sobre nosotros una y otra vez sobrevuelan helicópteros, afectados, evidentemente, a misiones de reconocimiento.

En los lugares diferentes de la ruta atravesamos

puestos de control de automotores, pero, inexplicablemente, en ninguno de ellos nuestro vehículo es revisado.

El panorama se mantiene casi inalterado hasta las proximidades de Famallá donde, allí sí, el movimiento de vehículos militares se tornó más frecuente, hasta resultar intenso. De pronto uno advierte que está en una zona totalmente controlada por el ejército, cuya presencia es visible a cada paso, y aunque no se escuchan detonaciones de armas de fuego el clima bélico es tan perceptible como los 40 grados de temperatura reinantes.

Aunque nos proponemos llegar a la sede del comando de operaciones, optamos previamente por dirigirnos a la comisaría local, a fin de "oficializar" nuestra presencia en el lugar y evitar inconvenientes.

Hallamos un trato francamente cordial de parte del personal a cargo de esa dependencia. El diálogo comienza a desarrollarse en reservas. La búsqueda, efectivamente, está venada en las laderas de los cerros. "Es un trabajo muy difícil -nos dicen- porque la vegetación allí es virgen y extremadamente espesa. Hay que abrirse paso muy lentamente mientras el enemigo tiene muchas oportunidades de escapar".

Un suboficial estimó en aproximadamente cincuenta el número de efectivos que en esos momentos se desplazan sobre las laderas del Arrouguja.

Mientras se prolonga la charla, alguien ha ido en busca de una autoridad del comando de operaciones. Viene un Teniente Coronel, que no se identifica, pero cuyo trato es tan cordial como el de los policías. Sin dejar de sonreír, nos informa que le está vedado suministrar información, y que ella es canalizada sin excepción a través de la agencia oficial.

Desistimos entonces de la visita al comando, y al abandonar la comisaría vamos a observar el fuerte dispositivo militar instalado en la pequeña localidad; es tanto el comando, en un radio de unos 400 metros, hay un rígido control a cargo de soldados fuertemente armados.

Después nuestra suerte cambió y de pronto, cuando nos hallábamos en una estación bebiendo una gaseosa, nos vamos rodeados por efectivos policiales, y obligados a ascender a un carro de asfalto, en el que iniciamos un viaje de 2 horas de duración, cuyos detalles será oportuno contar, y al cabo del cual nos hicimos la conveniencia de abandonar cuanto antes el territorio tucumano.

Con todo, en el curso de nuestro itinerario en calidad de detenidos "por error" recogemos algunos otros elementos que pueden enriquecer la crónica.

En la comisaría de Acherzal, por ejemplo, sabemos que allí vivían un par de grupos de la Policía Federal y que en las últimas horas se habían producido tres enfrentamientos armados, en uno de los cuales habían resultado heridos dos policías.

También oímos comentar que la situación era "muy brava" y que la zona del instante que habíamos considerado "peligrosa".

Nadie animaba a prometer que se cambiarían las cosas.